

UNA EXPERIENCIA DE EVALUACIÓN



ÁREA INDEPENDIENTE
DE EVALUACIÓN

SOL ATENCIO

El impulso de proyectos comunitarios en América Latina constituye un reto tanto complejo como interesante; las particularidades del contexto latinoamericano se manifiestan en un entramado diverso de relaciones interétnicas que se desarrollan en entornos socio-culturales cambiantes, es una realidad que Balandier (1970) califica como Situación Colonial y que responde a coyunturas históricas propias que imponen relaciones de poder desiguales.

El caso de México no es ajeno a esta realidad; desde los procesos de conquista pasando por la construcción de la identidad nacional homogeneizante, los Pueblos Originarios, a pesar de su evidente superioridad numérica, han ocupado una posición de minorías dentro de la sociedad nacional, lo que implica necesariamente la relación de dominado/dominante (Íbid).

Este es el caso de Los Altos de Chiapas, un territorio poliétnico (Furnivall, 1944) donde confluyen identidades étnicas diversas, que se interrelacionan dentro de procesos sistemáticos de dominio y exclusión. En la actualidad global, el capital internacional con la anuencia del Estado, entra como contraparte en un intento de privatización de la vida comunitaria, con proyectos encaminados al despojo, la fragmentación de las redes sociales-colectivas y el desconocimiento de la autonomía propia de los pueblos.



Foto: Archivo IDESMAC

Dentro de este escenario, y a pesar de la expoliación de la que han sido víctimas estos territorios, las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas han rediseñado y fortalecido sus formas organizativas comunitarias y participativas en la búsqueda del fortalecimiento de sus potestades, la mejora de sus capacidades como sujetos sociales activos y la construcción de un futuro de vida digno dentro de su realidad socio-cultural local.



Como parte de esta potestad legítima, las comunidades indígenas tzotziles y tzeltales, establecen acciones y estrategias participativas a través del conocimiento de sí y de los demás, buscando incidir en la mejora de sus condiciones de vida y en el cambio de las relaciones de poder dialécticas para establecer mecanismos dialógicos de tomas de decisiones.

Es así, como grupos organizados de la sociedad civil de la región han emprendido la formación de Organizaciones Locales (OLAT) retomando principios y nociones culturales propias y apropiándose de aprendizajes y dinámicas ajenas adaptados a sus propias realidades.

Es en este contexto, que nace el proyecto de Escuelas de Formación para las Organizaciones Locales para La Acción Territorial como parte del proceso de planeación estratégica municipal que el Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica, A.C. (IDESMAC) lleva a cabo en nueve municipios de Los Altos de Chiapas, permitiendo brindar las herramientas para fortalecer las capacidades en material legal, fiscal y administrativa de las OLAT, fomentando la profesionalización y con ello la generación de agencia social para la ejecución de proyectos y estrategias definidas dentro de los Acuerdos de Colaboración para la Gestión Territorial (ACGT).

El Proyecto de la Escuela OLAT cumplió un año de ejecución, por lo que se desarrolló un ejercicio participativo de evaluación externa como parte de un mecanismo que permita conocer los alcances, las falencias y los retos del proyecto. Esta evaluación, se llevó a cabo en comunicación inclusiva entre el equipo evaluador y los actores del proyecto.

La puesta en marcha de la evaluación del Proyecto OLAT, está guiado por el interés de conocer el alcance de las metas cumplidas, así como el análisis cualitativo del proceso de ejecución, poniendo énfasis en los enfoques de género, generacional, territorial e intercultural.

EVALUACIÓN OLAT

Para la evaluación externa del proyecto OLAT se siguió una metodología participativa siguiendo el análisis de metas y procesos, para esto, se hizo una valoración cuantitativa de la eficacia en el cumplimiento de metas y una valoración cualitativa de los procesos del proyecto.

La evaluación de metas, se realizó por medio de la revisión de un total de 155 productos emanados del comité técnico; de esta revisión documental, se hizo un análisis de calidad que valora la redacción, la presentación y el orden de estos productos y un análisis de congruencia donde se valoró la coherencia, relación y concordancia entre lo que se informa y lo que se comprueba.

Las categorías que sirvieron de eje para el análisis cualitativo de los procesos, fueron unidades de análisis válidas, surgidas de manera empírica a través de entrevistas semi-estructuradas y sistematizadas bajo la propuesta de la teoría Fundamentada que garantiza la imparcialidad y pertinencia de las mismas.

Se definieron 24 indicadores, trece tangibles y once intangibles a partir del modelo pedagógico central de la Escuela OLAT: La Intervención Psicosocial Comunitaria como pedagogía integral, multidisciplinaria y comunitaria, modelo pedagógico alimentado por el cognitivismo de Vygotsky (1983) haciendo referencia a la categoría de Zona de Desarrollo Próximo, entendida como la distancia entre el nivel real de desarrollo, y la zona de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz (Vielma y Salas 2000 p.32).

Con base en este principio teórico-metodológico se crearon las categorías de **desarrollo humano sustentable, institucionalidad y procesos educativos**. También se establecieron 8 variables: **1) desarrollo humano; 2) interculturalidad; 3) perspectivas transversales; 4) neo-institucionalismo; 5) alianzas institucionales; 6) procesos psicosociales; 7) integralidad educativa y 8) procesos psicopedagógicos**, y los siguientes

indicadores:

Indicadores tangibles: Atención de problemas comunitarios; Enfoque de gestión territorial; Interacción significativa entre culturas; Generación de Alianzas; Acciones para la innovación; Perspectiva de Género; Fomento al Aprendizaje Intergeneracional; Autonomía institucional; Planes estratégicos Institucionales; Trabajo colaborativo entre alumnos; Contenidos culturalmente adecuados; Integralidad y Multidisciplinariedad y Conocimientos y habilidades Adquiridas.

Indicadores Intangibles: Importancia para el fortalecimiento de la agencia social regional; Empoderamiento y Toma de Decisiones; Formación con Dimensión Humana; Producción de Conocimientos desde el territorio; Confianza y valor de los alumnos; Epistemología Cultural de Los Altos de Chiapas; Capacidad de análisis crítico; Reconocimiento Externo; Participación activa y organizada de estudiantes; Reconocimiento de la diversidad cultural y Utilidad de Tutorías.

Como se evalúa un proyecto social puesto en práctica en un entorno interétnico, se retoma como eje teórico central para el análisis cualitativo de la información, el planteamiento que

hace el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla y que formula un marco para el estudio de procesos en entornos con estas características, destacando las percepciones asociadas a procesos de aprendizajes mediados por la cultura, que permite poner énfasis en la importancia de la transición de las culturas impuestas a las culturas autónomas, nos referimos a la propuesta de **La Teoría del Control Cultural**.

Por control cultural entiende, el sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales (Bonfil Batalla, 1988 p.5) como lo son: la vida cotidiana, la satisfacción de necesidades, la resolución de problemas, la planificación y cumplimiento de aspiraciones, etc. Para cualquiera de estas acciones es indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción (íbid).

SISTEMATIZACIÓN Y RESULTADOS

Los resultados cuantitativos de la evaluación de indicadores, nos muestran que las valoraciones más altas se refieren a la variable de procesos

Foto: Archivo IDESMAC



psicopedagógicos, lo que se ha explica por ser una Escuela cuyo eje teórico central es la Intervención Psicosocial Comunitaria, evidenciando que las contribuciones más significativas en el primer año de ejecución corresponden a la capacitación y profesionalización de las OLAT.

Las valoraciones de los indicadores referidos a la integralidad educativa y procesos psicosociales, siguen en el porcentaje obtenido, mientras que las valoraciones más bajas corresponden al enfoque intercultural, desarrollo humano y neoinstitucionalismo. Estos resultados evidencian, que la interculturalidad, la atención a la diversidad cultural y el reconocimiento de las diferencias étnico-culturales presenta una debilidad, pero en este sentido se espera que para la ejecución de la siguiente etapa del proyecto se tomen las consideraciones necesarias y pertinentes para atender esta situación.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DERIVADAS DE LA EVALUACIÓN

Es evidente que la evaluación externa participativa e incluyente, permitió alimentar, enriquecer y mejorar la ejecución del mismo, garantizando así la incidencia efectiva por medio del cumplimiento de su objetivo primordial.

Se tiene la convicción, que el formato de la Escuela permitió acceder a un proceso formativo integral, con un reconocido impacto inicial en la adquisición de conocimientos y herramientas facultando la existencia de espacios de reflexión y análisis en la búsqueda de alternativas efectivas para las problemáticas comunitarias.

Por su parte, es necesario hacer pequeños ajustes al Diseño Curricular para mejorar el desempeño psico-pedagógico, que incremente el tiempo de acompañamiento en campo por parte de docentes y tutores, para esto es importante horizontalizar la planificación de la Escuela mediante la participación progresiva de todos los actores, la formación intercultural del equipo técnico, el cuerpo docente y las y los alumnos y

el rediseño del sistema de tutorías.

Las perspectivas de género, intercultural y territorial son la base epistemológica de la Escuela, por lo que es importante que se articulen con la realidad local, incorporando la perspectiva intergeneracional mediante la generación de espacios de aprendizaje propuestos y diseñados por las y los jóvenes.

Es importante, que las OLAT se configuren como espacios de alianzas y redes de colaboración consolidando la importante interacción con las instancias de gobernanza municipal como los consejos Municipales de Desarrollo Rural sustentable, con el entorno institucional y las organizaciones de la sociedad civil para incrementar su visibilidad en el territorio y por lo tanto su capacidad de agencia social.

Por último, al construir un proceso formativo que enfatice el fortalecimiento de los modelos organizativos, los requerimientos legales, administrativos y fiscales con una orientación hacia la apropiación cultural será posible el desarrollo de trabajo comunitario desde el enfoque establecido en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.

BIBLIOGRAFÍA:

- BALANDIER, GEORGES (1970). "EL CONCEPTO DE SITUACIÓN COLONIAL". MINISTERIO DE EDUCACIÓN, GUATEMALA.
- BARTH, F. COMP. (1976). LOS GRUPOS ÉTNICOS Y SUS FRONTERAS. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LAS DIFERENCIAS CULTURALES. FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. MÉXICO
- BONFIL BATALLA, G. (1988). "LA TEORÍA DEL CONTROL CULTURAL EN EL ESTUDIO DE PROCESOS ÉTNICOS" EN ANUARIO ANTROPOLÓGICO/86, BRASILIA, UNIVERSIDADES DE BRASILIA/TEMPO BRASILEIRO PP 13-53.
- VIELMA, E Y SALAS, M (2000). "APORTES DE LAS TEORÍAS DE VYGOTSKY, PIAGET, BANDURA Y BRUNER. PARALELISMO EN SUS POSICIONES EN RELACIÓN CON EL DESARROLLO" EN EDUCERE, VOL. 3, NÚM. 9. PP. 30-37. MÉRIDA, VENEZUELA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.
- VIGOTSKY, L (1983). EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS SUPERIORES. EDITORIAL AUSTRAL. MADRID.